

**Palabras de la Embajadora Liliana de Torres-Muga, Ph.D., en la inauguración del Segundo Encuentro de las Academias Diplomáticas del Perú y Chile.**

***Santiago, 24 de junio de 2013***

Muy buenos días.

Señor Director de la Academia Diplomática Andrés Bello de Chile, mi buen amigo y colega, Embajador Pablo Cabrera;

Señores Embajadores Pedro Suckel, Director General Adjunto para Países Limítrofes y Asuntos Regionales; y Germán Guerrero Pavez, Director de Asuntos Culturales;

Señor Embajador del Perú, Carlos Pareja, querido amigo y compañero de aula en nuestra Academia Diplomática;

Queridos profesores y alumnos de la Academia Diplomática de Chile Andrés Bello;

Queridos Profesores y alumnos que me acompañan de la Academia Diplomática del Perú Javier Pérez de Cuéllar;

Amigas, amigos todos.

Mucho agradezco a mi dilecto amigo y colega, el Embajador Pablo Cabrera, Director de la Academia Diplomática Andrés Bello, por sus expresivas palabras de bienvenida.

A quienes somos parte de esta delegación de la Academia Diplomática Javier Pérez de Cuéllar es particularmente grato hallarnos en la hospitalaria ciudad de Santiago y en este bello palacio, que sirve de sede a nuestra homóloga y fraterna institución chilena, donde esta mañana hemos sido cordial y amablemente recibidos por el Ministro Subrogante, Embajador Alfonso Silva.

Felicitaciones, querido Pablo, por la magnífica organización de este segundo encuentro de nuestras Academias, que sucede al que tuvo lugar en Lima los días 8 y 9 de mayo próximo pasado. Este reconocimiento se hace extensivo a nuestros respectivos Embajadores: Fabio Vío Ugarte, en el Perú; y Carlos Pareja Ríos, aquí en Chile.

Puedo decir que este viaje reviste para mí un significado especial, ya que aquí pasé parte de mi carrera a mediados de la década de 1990, cuando me hallaba al frente de nuestro Consulado General en Santiago. Conservo muy agradables recuerdos de esa época de mi vida profesional y personal.

Con gratitud sigo evocando el valioso apoyo que siempre recibí del Ministerio de Relaciones Exteriores, de la Academia Andrés Bello y otras dependencias del Gobierno de Chile, de entidades del sector privado y de muchas personas. Ese importante respaldo contribuyó grandemente a mi trabajo en Santiago.

Antes de continuar, deseo manifestar que de la Academia Diplomática del Perú me acompañan el doctor Luis García-Corrochano, profesor de Derecho Internacional y de Derecho de los Tratados; el Magíster Luis Escalante Schuler, Subdirector de Estudios y también profesor de la Academia; y tres alumnos: Juan Pablo Tello Calmet, Frances Natalie Chávez y César Iván Villavicencio.

Sabemos que hace exactamente cinco meses, el 24 de enero de 2013, el entonces Canciller del Perú, Don Rafael Roncagliolo, y su contraparte de Chile, Don Alfredo Moreno, convinieron aquí en Santiago, la realización de encuentros de acercamiento entre nuestras dos instituciones, que permitan generar vínculos entre alumnos y académicos de ambas y crear así un espacio de reflexión sobre el rol de la región en el concierto internacional. La misma idea fue reiterada por ambos Cancilleres, en Lima, dos meses después. Esas declaraciones de los dos Ministros se condicionan con el artículo 7 del Acuerdo de Cooperación que nuestras Academias suscribieron en Lima, el 25 de noviembre de 2002.

Han transcurrido pocos meses desde las aludidas manifestaciones ministeriales y ya se han producido dos encuentros. En Lima, en mayo pasado tuvimos el agrado de recibir al Embajador Pablo Cabrera, a la Profesora Paula Broitman y a los alumnos Cristian Jara, René Rojas y José Miguel Vial. En esa oportunidad, se expusieron y debatieron aspectos concernientes a la Diplomacia Pública; Innovación y Emprendimiento; Ciencia y Tecnología de la Diplomacia; y Perspectivas de Desarrollo en la Región.

El tema en este segundo encuentro, como bien sabemos, se concentrará en el Sistema Interamericano, con exposiciones de ambas partes sobre diversos aspectos del mismo, que figuran en la agenda que tenemos a la vista, detalladamente preparada bajo la hábil conducción de nuestro distinguido anfitrión, Embajador Cabrera.

Si consideramos que el Congreso Anfictiónico de Panamá de 1826, convocado desde Lima por el Libertador Simón Bolívar, marca el inicio del proceso que desembocaría en lo que ahora denominamos Sistema Interamericano, podríamos expresar que éste último ya ha cumplido 187 años.

El puñado de flamantes naciones independientes que acreditaron plenipotenciarios en Panamá, con el fin de articular a nuestra América, sembraron semillas que han evolucionado, germinado, en estos cerca de dos siglos, para convertirse en una red, en una organización compuesta por 35 Estados soberanos del Hemisferio.

No voy a explayarme respecto al Sistema Interamericano, ya que desde diversos ángulos habrá de ser expuesto hoy y mañana en el desarrollo de nuestra agenda.

Como dije en el encuentro sostenido en Lima, nuestras instituciones son ya casi sexagenarias. La creación de la Academia Diplomática del Perú fue dispuesta por un decreto presidencial emitido en julio de 1953. Su funcionamiento fue reglamentado en agosto de 1955 y la Academia empezó a operar en abril 1956. Su primer Director fue el doctor Alberto Ulloa Sotomayor, eminente jurista, diplomático, tratadista, exCanciller. Vale precisar que el cargo del Dr. Ulloa antes de asumir la conducción de la Academia fue precisamente el de Embajador del Perú en Chile.

Al finalizar el Siglo 20, todos los Embajadores y Embajadoras de carrera, en situación de actividad, del Perú eran egresados de la Academia Diplomática.

La delegación peruana agradece otra vez a la Academia Andrés Bello por su afectuosa acogida, con el convencimiento que este segundo encuentro habrá de ser muy provechoso y que fortalecerá más todavía los sólidos lazos que unen a nuestras entidades.

Muchas gracias.